

LA PLEGARIA DEL POETA (HORACIO: ODA I, 31)

Introducción

De las múltiples advocaciones con que Apolo es honrado¹ en el mundo greco-latino en general y por Horacio en particular, a lo largo de su itinerario lírico, esta oda es la única que lo evoca como dios médico² a la vez que protector de los poetas.

La ocasión que la motivó se relaciona, en principio, con el triunfo decisivo de Octavio en Actium el 2-9-31 a. C. sobre Marco Antonio y Cleopatra. El dios tenía ya un recinto sacro en el promontorio homónimo del sur de Italia que contempló la batalla, pero Augusto, que lo consideraba su particular patrono, le edificó en acción de gracias un templo en el Palatino inaugurado el 9-10-28 a. C. con fiestas que duraron varios días; la solemnidad se reflejó también en dos elegías de Propertio: II, 31, donde se describe la magnificencia que lo adornó, y IV, 6, posterior al acontecimiento inaugural, tal vez compuesto para los *Ludi Quinquenales* del año 16 con los que se conmemoraba el triunfo naval; allí Propertio como sacro oficiante ofrece en libación no el vino consabido, sino su propio poema³. También Virgilio lo reflejó en la imagen de Apolo encumbrado en el promontorio de Actium poniendo en fuga a las fuerzas del oriente, enemigo de la civilización, en la descripción del escudo de Eneas en el canto VIII, 704-6 y continuando con otros motivos conexos.

Esta oda no ha merecido ni la dedicación ni la exégesis entusiasta de la pléyade de filólogos horacianos⁴ que si bien no han llegado a menospreciarla abier-

¹ Cf. artículo **Apolo** y demás advocaciones en:

Daremborg, Ch.- Saglio; E. *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris, Hachette, s.d., t. I, partie 1. p.310-21.

Forcellini, Ae. *Lexicon totius Latinitatis*, Patavi, Typis Seminarium, 1940, t. V *Onomastikon*, p. 142-44.

Roscher, W.H. *Ausführliches Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie*, Hildesheim, G. Olms, reimp. 1965, Band I, col. 422-68.

En cuanto a Horacio, pero sin ninguna especificación como ocurre en otros casos cf.

Bo, D. *Lexicon Horatianum*, Hildesheim, G. Olms, 1966, t. I, p. 32-3.

² También en el *Carmen saeculare*, v. 62-4 aparecerán unificadas en una estrofa estas dos atribuciones en medio de un despliegue mayor de advocaciones.

³ Otras fuentes actiacas más tardías se recogen en Plinio, *Historia naturalis* 36, 25, 24 y Dion Casio LIII,1.

⁴ El relevamiento sobre los comentarios individuales de esta oda no resulta apabullante, ej.

Carlsson, G. *L' Ode I, 31 d' Horace*, *Philologus* 90, 1935, p. 392-402.

Rechnitz, W. *Horace's prayer to Apollo Palatinus*, *Occident and Orient, Gaster anniversary vol.*, London 1936, p. 488-91.

Kurfess, A. *Zu Horaz C. I, 31, 17-20*, *Philologus* 92, 1937, p. 386.

Smutny, R. S. *Horace Carm. I, 31, 17-20*, *Mnemosyne* 16, 1963, p. 157-161.

Veyne, P. *Quid dedicatum poscit Apollinem?*, *Latomus* 24. 1965, p. 932-950.

Pöschl, V. *Das Gebet des Horaz an den palatinischen Apoll (c.I, 31)*, *Grazer Beiträge* 4, 1975, p. 207-17.

*xata quaestio*¹², podría tratarse de un ejercicio retórico apoyado en el esquema de un tipo de súplica impetratoria frecuente en la religión y en la literatura latina.

Examinando cómo el poeta construye su plegaria o lo que de plegaria hay en el texto, vemos una composición muy elaborada basada en un *priamel*¹³; recurso complejo que el venusino emplea más de una vez y con el que abre, en demostración de singular maestría su primera colección de *Carmina*. La oda I,1 ha sido estudiada en una infinidad de comentarios¹⁴ y no se ha pasado por alto el elaboradísimo *priamel* que la arquitectura deparándonos por contraste con las demás vocaciones humanas, la del poeta; el final culmina con un *climax* pleno de exaltación su entrega a la poesía y su anhelo de ser admitido por Mecenas en el *canon* de los poetas líricos.

La elección de esta compleja estructura propone siempre un final casi sorprendente, que tensa el espíritu del lector o del oyente con intensidad creciente y que no es propia de una súplica común.

La acuidad de Horacio se refleja en la delicadeza con que ensambla su prezo en un esquema literario muy refinado y de empleos no siempre precisamente filosóficos, morales o religiosos; así resulta en parte, una plegaria altamente personal y, a la vez, una poesía única sin las convenciones previsibles, tanto de un ritual común, como de un poema lírico o un himno a una divinidad.

HORACIO: CARMEN I, 31

*Quid dedicatum poscit Apollinem
vates? Quid orat, de patera novum
fundens liquorem? Non opimae
Sardiniae segetes feraces,*

¹² Cf. Oppermann, H. *Das Göttliche im Spiegel der Dichtung des Horaz en Wege zu Horaz*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972, p. 167-182; también Büchner, K. *Horace et Épicure en Actes du VIII^e Congrès*, Association G. Budé, Paris, Les Belles Lettres, 1969, p. 457-69.

Grimal, P. *Recherche sur l'épicurisme d'Horace*, R.É.L. 71, 1993, p. 154-160.

¹³ **Priamel**: enumeración en gradación climática o ascendente de hechos más o menos semejantes enunciados en parataxis hasta llegar a un punto culminante, terminando con una proposición general de carácter sobresaliente o enfático que opera por comparación y contraste con los términos anteriores finalmente rechazados.

El rechazo de los términos enumerados convierte al κλίμαξ en una *praeteritio*, sin perjuicio de su integración en la totalidad del *priamel* como se ve en I, 1; I, 31; IV, 3, etc.

Cf. Race, W. *The classical priamel from Homer to Boethius*, Leiden, Brill, 1982, Mnemosyne, Supplementum 74.

¹⁴ Para mencionar algunos cf.

Norberg, D. *L' Olimpionique, le poète et leur renom éternel*, Uppsala, Arsskr. 6, 1945.

Carlsson, G. *L' Ode I, 1 d' Horace. Ses idées et sa composition*, *Eranos* 44, 1946, p. 404-420.

Magariños, A. *Notas horacianas*, *Emerita* 17, 1949, p. 179-184.

La Penna, A. *Τίς ἄριστος βίος*; en *Orazio e la ideologia del Principato*, Torino, Einaudi, 1963, p. 203-224.

Blanquez, G. *La composition mésodique et la 1^{re} ode d'Horace*, R. É. L. 42, 1964, p. 262-272.

Fraenkel, E. Op. cit. p. 230. También los ya citados comentarios de Nisbet-Hubbard, p. 1-16; Syndikus, p. 23-37; West, p. 2-7.

*non aestuosae grata Calabriae
armenta, non aurum aut ebur Indicum,
non rura, quae Liris quieta
mordet aqua taciturnus amnis.*

*Premant Calena falce quibus dedit
Fortuna vitem, dives ut aureis
mercator exsiccet culillis
vina Syra reparata merce,*

*dis carus ipsis, quippe ter et quater
anno revisens aequor Atlanticum
impune: me pascunt olivae,
me cichorea levesque malvae.*

*Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones, at, precor, integra
cum mente, nec turpem senectam
degere nec cithara carentem.*

*¿Qué le reclama a Apolo en su dedicación
el poeta inspirado? ¿Qué pide al derramar vino nuevo
de la pátera? No las mieses feraces
de la opulenta Cerdeña,*

*no los gratos rebaños de la ardiente
Calabria, ni el oro o el marfil de la India,
ni las campiñas que el Liris, silenciosa
corriente, muerde con su agua serena.*

*Poden con la hoz de Cales su vid, a quienes
la Fortuna se la concedió, para que el rico
mercader apure en vasos de oro
sus vinos trocados por mercadería siria,*

*hombre querido de los dioses mismos, ya que
tres y cuatro veces por año contempla impune
el Atlántico: a mí me sacian
aceitunas, achicorias y malvas ligeras.*

Gozar sano de lo que dispongo,
¡oh hijo de Leto!, concédeme, pero, te ruego,
con mente lúcida, y pasar una vejez
ni torpe ni carente de cítara.

ANÁLISIS

1. Obertura (v. 1-3)

Parte de dos interrogaciones que darán paso al *priamel*. En la primera, Horacio se presenta a sí mismo como *vates*¹⁵, haciendo hincapié en la condición de **inspirado** por las Musas¹⁶, más que en la τέχνη propia del ποιητής, hacedor y diestro en el manejo de las palabras.

Aunque Horacio emplea ambos vocablos ha privilegiado *vates* que posee en el imaginario latino una resonancia más solemne e impregnada de sacralidad que *poeta*.

Esa condición de cercanía con la divinidad, infrecuente en los hombres del común, crea en el *vates* una casi familiaridad o mayor proximidad con el *deus*, en este caso Apolo, que habilita el uso de *poscit*, verbo de pedir, con antiguo empleo religioso y de igual raíz que *prex*; no se trata sólo de la solicitud por parte del que lo hace, sino que implica una cierta obligatoriedad en la respuesta¹⁷, tanto si el o los dioses reclaman algo de un héroe o de los hombres, o viceversa, como en este caso, donde el dios no puede negarse al orante.

Kiessling¹⁸ trae a colación una nota de Servio a *Aeneida* IX, 192, donde dicho verbo significa solicitar algo *pro merito nostro*, pero Ernout¹⁹ no acepta esta explicación.

Es de notar que la oda siguiente I, 32 con la que I, 31 forma un par temático comienza con la expresión *poscimur*²⁰, por la cual la voz discursiva indica que no puede rehusar una invitación o reclamo a poetizar, quizás en una determinada

¹⁵ Si bien el venusino adopta más de una **persona** en su lírica, aquí en I, 31 puede discernirse, como lo señalan varios comentaristas, al poeta Horacio sin ninguna máscara.

¹⁶ Paso previo a *Odas* III, 1, 3, donde el *vates* se ha transfigurado en *Musarum sacerdos*.

¹⁷ Cf. *posco* y derivados en

Ernout, A. et Meillet, A. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Klincksieck, 1959, p. 525.

¹⁸ Kiessling, A.- Heinze, R. - Burck, E. Q. *Horatius Flaccus. Oden und Epoden*, Berlin, Weidmann, 1958, p. 131-35.

¹⁹ Cf. nota 17.

²⁰ La variante *poscimus* es adoptada por varios editores ej. Kiessling, Turolla (Torino, Loescher, 1963), Syndikus, pero *poscimur*, por la que me inclino, bien atestiguada en los manuscritos, ha sido preferida por antiguos comentaristas y algunos editores actuales, ej. Lejay (Paris, Hachette, 1961), Villeneuve (Paris, Les Belles Lettres, 1964); en este caso supone puntuación fuerte y un comienzo impactante. Si bien el complemento agente no está explícito, se vislumbra que Horacio responde a una demanda amical para que eleve el tono de su lírica tal vez con mayor presencia de temas romanos.

Horacio contesta indirectamente aludiendo a Alceo, cuyo espectro poético iba de lo civil a lo individual, y como si en 32 respondiera a una supuesta objeción individualista presente en 31, que no es un himno a Augusto como lo serán otras odas o la *Actiaca* de Propertio en IV, 6.

especie lírica (aceptando esta variante).

Por otra parte, conviene observar el empleo de la 3ª persona marcando una distancia respetuosa para equilibrar la contundencia del reclamo y que nos da una guía para verificar un rasgo puramente literario; en efecto, ¿cuál es el destinatario de las preguntas? Evidentemente no es el dios, ya que la relación directa que implica la súplica, se ve en la estrofa final con Apolo como destinatario explícito.

El uso de la 3ª persona, no sólo crea distancia, sino supone un alocutario o destinatario aquí implícito, posiblemente el lector o el oyente.

El contenido es religioso, pero no la formulación dirigida a generar expectativa en el lector y a mantener el suspenso hasta el final.

Nadie empieza una oración preguntando al público o haciéndole adivinar una respuesta; sólo comprenderemos la oda si comenzamos ubicando las voces del discurso lírico y su alcance.

El otro problema se presenta con el *dedicatum* (dedicado, consagrado), atributo de *Apollinem* en un sintagma muy concentrado y económico, generalmente interpretado en referencia a la dedicación del templo de Apolo Palatino erigido por Augusto; así la mayoría de los editores y comentaristas antiguos y modernos, ej. Kiessling, Nisbet, Syndikus, West.

Kiessling subraya el valor temporal-causal del participio indicando circunstancia y motivación, lo que en líneas generales también entienden Nisbet y Hubbard dando por entendido que el consagrado es el dios, o sea, la estatua del dios en el templo²¹.

Veyne²² afirma que en la oda no se habla específicamente de ningún templo ni del Palatino, por lo tanto la expresión tan sintética más que significar “*pedir algo a Apolo en el día o en la fiesta de la dedicación de su templo*”, indica un requerimiento a una estatua de Apolo, que un vates, con verosimilitud Horacio, ha consagrado al dios en un culto doméstico, en un altar de su propia casa²³; tampoco hay una referencia a Augusto, lo que para Veyne sería una omisión imperdonable.

En contra de Veyne, podemos argüir en la buena compañía de Nisbet o Syndikus²⁴ o West, que Veyne se ha olvidado totalmente de las *Meditrinalia*, presentes ya en la motivación de Kiessling, que por sí mismas dan sentido a la súplica horaciana y coherencia a la estructura poética, cualquiera sea la forma lírica elegida; además la ocasión exterior sirve decisivamente para contraponer la humildad del propio pedido frente a deseos ajenos de riqueza material por muy legítimos que sean.

Tiene razón Veyne en que el templo no se nombra, pese a las referencias análogas ya mencionadas de Virgilio, Propercio, Plinio y Dion Casio, pero con-

²¹ Cf. Kiessling, A. *Op. cit.* p. 132 y Nisbet, R. and Hubbard, M. *Op. cit.*, p. 349.

²² Cf. Veyne, P. *Op. cit.* en nota 4.

²³ Cf. Veyne, P. *Op. cit.*, p. 933 ss.

²⁴ Cf. Nisbet, R....*Op. cit.*, p. 349 y Syndikus, H. P. *Op. cit.*, p. 279.

textualmente descuida el desarrollo de las *Meditrinalia*, cuya celebración requiere una ceremonia cultural en un recinto sacro confirmada con la libación.

La segunda pregunta completa con el verbo *orare* el marco del pedido, realizado dentro de un ámbito cultural con una libación de vino nuevo para garantizar el cumplimiento del deseo. *Orare* posee también de valor religioso y jurídico, más precisamente con el sentido de proferir un alegato o una plegaria o una fórmula ritual²⁵.

Generalmente estos rituales se acompañan de fórmulas ya codificadas; gracias a Varrón (*De lingua latina* 6, 21) no sólo sabemos que el nombre de la diosa *Meditrina* proviene de *Meditrinalia* y de allí el que las celebraciones se considerasen *sacra*, sino también que la libación litúrgica se hacía con dos vinos: viejo y nuevo los cuales se *degustari medicamenti causa* acompañados de la siguiente fórmula²⁶:

*Novum vetus vinum bibo
veteri novo morbo medeor.*

Horacio sólo menciona el vino **nuevo** como *liquorem* (nombre solemne para el vino) omitiendo el **viejo** en una referencia más concisa. ¿Por qué? No debe tratarse sólo de economía estilística, sino tal vez de un deliberado propósito semántico que apunta quizás a la sola proyección futura de una rogativa desinteresada de un presente no problemático y de un pasado cuyo dramatismo se ha superado; esto evidencia un designio **poético** nítido y vigoroso.

Ambos interrogantes predisponen con su solemnidad casi himnica, pero la obertura no es tan desconcertante²⁷, cuando se piensa que las oraciones ceremoniales impetratorias guardan en silencio el deseo o el bien requerido, así Tibulo II, 2 imagina cuál es el pedido de Cornuto a su propio *Genius* en el día de su cumpleaños, porque el mismo carece de expresión vocal, sin embargo para West²⁸ *our expectations are deceived*, dado que el lector esperaba la proferición de un acto de piedad augustea, digno del dios.

Por otra parte, hecho también destacado por Kiessling y Syndicus²⁹, las dos oraciones interrogativas son dubitaciones retóricas en modo indicativo, mostrando una autoafirmación del poeta quien tiene claro su objetivo de entrada, tanto sobre sus deseos como sobre los del resto. Esto implica además, la certeza de la respuesta contenida en su requerimiento³⁰, aunque el lector no se entere

²⁵ Cf. Ernout, A. et Meillet, A. *Op. cit.* en nota 17, p. 469.

²⁶ También alegada por West, *Op. cit.*, p. 148.

²⁷ Cf. Nisbet, R...*Op. cit.*, p. 348: *disconcertingly pompous opening*.

²⁸ *Op. cit.*, p. 148.

²⁹ Cf. Kiessling, A. *Op. cit.*, p. 132 y Syndicus, H.P. *Op. cit.*, p. 279.

³⁰ Cf. el comienzo del *carmen* 1 de Catulo cuando se pregunta

Cui dono lepidum novum libellum?

el Indicativo presume no una duda, sino un destinatario bien conocido del veronés, Cornelio Nepote, que aparece a continuación.

hasta el final, consiguiendo un efecto sorpresivo con el recurso retardatario del *priamel*.

La libación realizada en una *paterna*, vaso de usos sacros, subraya el carácter religioso del ceremonial, pues las *Meditrinalia* coincidían con la fiesta de la vendimia, cumpliéndose rituales con vino nuevo y añejo para librarse de enfermedades viejas y futuras, con lo que podemos vislumbrar para donde podía apuntar la súplica por la buena salud de la última estrofa.

2. Desarrollo del *priamel*

a) Pasando de la esfera cívica a la privada, la respuesta de lo que el poeta pide comienza con la enumeración de lo que no pide, lo cual no es lo común³¹ en una oración impetratoria, demostrando de entrada criterios éticos adscriptos tanto al epicureísmo como a otras escuelas filosóficas³².

Sin embargo el desdén por las riquezas materiales es un *τύπος* de la antigua lírica presente en Arquíloco o en Píndaro o en Anacreonte; Horacio incluye en su desprendimiento, bienes que podrían considerarse legítimos y que elegi-

³¹ No es común, pero tampoco excepcional. Cf. Tibulo II, 2, 11-17 donde una primera persona asistente al cumpleaños de Cornuto imagina en el ritual celebratorio del natalicio los secretos pedidos al *Genius* realizados por el propio festejado invirtiendo el orden horaciano como si fuese una respuesta con variaciones a I, 31 al indicar antes lo que supuestamente pediría y luego lo que rehusaría

*Auguror, uxoris fidos optabis amores
-iam reor hoc ipsos edidicisse deos-
nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
fortis arat valido rusticus arva bove,
nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis
nascitur, Eoi qua maris unda rubet..
Vota cadunt ...*

El yo testigo tiene la certeza que el amigo joven y casado requerirá el amor fiel de su esposa antes que nada, desdén luego en una hipérbole doble, con reiterada anáfora (*nec tibi ... nec tibi*, v. 13-15, en modo potencial y no real como en el venusino) todas las tierras cultivables del mundo y todas las gemas del oriente, variantes sintéticas de los cuatro pedidos iniciales de Horacio, como si éste le hubiera provisto el modelo a variar y a oponer (con cuádruple anáfora del *non*).

La inversión de Tibulo es coherente con la circunstancia: elogio de una situación matrimonial enmarcada dentro de la ley (la mujer es *uxor* o esposa legal), situación atípica en la elegía erótica latina para el yo poético, cuyos amores son clandestinos o no encuadrables en el marco de un matrimonio legal, que aquí se omiten porque no se comparan dos situaciones personales. Es de observar el carácter cuasi sacerdotal de la primera persona: *auguror, vota cadunt* y otras expresiones semejantes en el resto de la elegía.

³² Según Syndikus el trasfondo filosófico es la valoración de la ética de Demócrito y Epicuro sobre la vida simple (*op. cit.*, p. 280); Nisbet (*op. cit.*, p. 348) también acerca fuentes platónicas. Cf. también Bodrero, E. *Orazio e la filosofia* en Cagnetta, Mariella. *L' edera d' Orazio*, Venosa, Osanna, 1990, p. 117-34.

Según el autor Horacio conocía bien las filosofías existentes, pero no profesaba ninguna, tal vez por la falencia de las teorías para solucionar los problemas prácticos de la vida; no le interesa la especulación metafísica, sino la moral y de allí el escaqueo limitado con cada escuela y el intento de conferir un contenido práctico a las doctrinas conocidas, despojándolas de intelectualismos y sometiéndolas a las exigencias de la poesía y de la vida.

ría cualquier hombre común empezando por las

opimae / Sardiniae segetes feraces

Cerdeña gozaba de una fertilidad sin discusión por haber sido colonizada, según el mito, por el pastor Aristeo, hijo de una ninfa; la historia corroboraría esa feracidad porque la isla, junto con Sicilia y el norte de África eran los tres *frumentaria subsidia* que con sus abundantes cosechas de trigo constituían el granero de la república sosteniendo la *annona*³³, casi hasta el final del imperio. En contraposición tampoco codicia los

aestuosae grata Calabriae / armenta

o sea, los rebaños de ganado mayor de una tierra más árida, *αυσυδρότερα* (Estrabón 6, 3, 5) o *pauper aquae* (Oda III, 30, 11) como la vecina Apulia donde los soles vuelven **ardiente** la tierra. En suma, Horacio no desea la posesión de la tierra, anhelo íntimo y natural de todo romano, siempre portador en sus entrañas de un pequeño o gran propietario rural, pero tampoco ambiciona, sino los rechaza, los refinamientos de las grandes mansiones urbanas representados en más de una oda (ej. II, 18, 1) por el oro o el marfil³⁴ foráneos vilipendiados por los moralistas, a los que se suma nuestro poeta preconizando los encantos y bondades de una vida simple y frugal.

El quinto término *rura* se enriquece con una proposición de relativo que enaltece los campos bañados por el Liris, hoy Garigliano, divisor del Lacio y la Campania, revestido ya de prestigio literario por Cicerón en el comienzo del *De legibus* I, 14 y II, 6, evocador del encanto de un paisaje a la medida de lo humano. Tal vez haya una comparación implícita con las excelencias de su amada finca sabina.

Observando la adjetivación de los cinco sustantivos caracterizadores de bienes rechazados, vemos que no hay devaluación de los deseos ajenos, particularmente de los que indican posesión de la tierra, aunque Horacio no se sienta necesitado de su propiedad, con lo que se acrece la distancia y la tensión hasta el final cuando, en contraposición, se vea qué es lo que realmente anhela el poeta, inclusive el empleo de la 3ª persona intensifica la distancia entre el *yo* y los bienes preciados.

Hasta aquí el *priamel* observa una cierta regularidad con mínimas variaciones ya que son *τόποι* de riquezas ubicables geográficamente en yuxtaposición paralelística introducidas por un *non* anafórico.

b) La estrofa 3ª se abre con una nueva *variatio* caracterizada por el empleo del Subjuntivo **permisivo** (*premant*; la mayoría de los editores incluye también a

³³ *Annona*: producción y aprovisionamiento de trigo y derivados.

³⁴ Idem tema en Propercio III, 2, 12 y Petronio, *Satyricon*, 135, 8.

exsiccet), indicador no sólo de un rechazo, sino también de una desvalorización o juicio crítico sobre el mercader, ausente en la serie anafórica anterior. El poeta no adhiere no sólo a lugares y bienes apetecibles, sino a ocupaciones representativas del *negotium*, como el comerciante, ya en su mira crítica desde la oda proemial (I, 1, 18).

Horacio desarrolla con humor e ironía el tema del mercader, que bebe en vasos de oro³⁵, φιλοχρήματος ο φιλοκήρδος, amante de las ganancias y del dispendio ostentoso, paradójicamente θεοφιλής, porque sin daño contempla tres o cuatro veces por año el Atlántico, cuya travesía comportaba una transgresión moral, según la mítica inscripción de Hércules en las columnas de Gibraltar.

Esta estrofa propone una *crux* filológica en el verso 10 con un *et* o un *ut*. Ambas lecciones están autorizadas por los manuscritos³⁶.

Los que eligen *et* (Kiessling, Villeneuve, Turolla, Nisbet, Syndikus, West, etc.) se inclinan por motivos formales para no romper la estructura paralelística o para no desterrar al comerciante que corre riesgos reales por lujos onerosos, a una cláusula subordinada y que hace buen contraste con Horacio, quien se arregla con lo que tiene a mano.

Los que prefieren *ut* (Bentley, Plessis, Klingner, etc.) aducen que el viñador es excluido por Horacio en razón de que provee o engrosa los dispendios del mercader, quien apura los vinos pagados con mercadería foránea.

Aunque la construcción final rompa el paralelismo de este sector del *priamel*, el uso del *ut* me parece no sólo más irónico, sino más significativo y daría la clave para la tajante exclusión horaciana del viñador, tipo humano querible y prestigioso en otras odas (cf. I, 18).

c) El *me*, como en Odas I, 1, 29 indica un cambio en el discurso dominado por un ego encubierto en una 3ª persona más atenuada, que a partir de aquí (v.15) se personaliza³⁷ e introduce el comienzo del anticlímax o descenso, apuntando a la elección del poeta con una valoración superior; sin embargo todavía no llega el aguardado pedido, sino una especie de *impasse* o *detente*, como en sordina, manifiesta en la proposición vegetariana que nada tiene de pedido

³⁵ En realidad, los *culilli* originales eran vasos rituales de arcilla, usados por las Vestales, pero los nuevos ricos, como los mercaderes ordenaban fundirlos en oro.

³⁶ Por *et* se inclinan M (Montepessulanus), A (Parisinus 7900 o Puteanus), E (Emmerammensis), I (Leidensis latinus) y p (Parisinus 10310). Por *ut* el B (Bernensis), R (Vaticanus Reginae), F (Parisinus), L (Leidensis), d (Harleianus), u (Parisinus 7973).

³⁷ A la *New Criticism* se le debe la recuperación del análisis de las voces, es decir de los pronombres, que la crítica romántica o post-romántica había descuidado, sin prestar mucha atención a la dimensión retórica de las odas y a las diversas estrategias del *yo* y el *tu*.

Cf. Dunn, F. *Rhetorical approaches to Horace's Odes en Arethusa* 28, 2-3, 1995, p. 165-176.

"Lyric poetry is essentially rhetorical. In most of his modern forms, lyric is characterized by the presence of a speaking voice, the "lyric I"; and in its ancient forms, lyric is more specifically a directed voice with which the speaker addresses a god, a patron, or a lover".

.....*me pascunt olivae,*
me cichorea levesque malvae. (v. 15-6)

No se trata de una solicitud al dios, ya que de esos tres alimentos el poeta dispone sin preocupaciones y constituyen su sustento elemental³⁸, otras veces agregará un trozo de cerdo y tampoco se vetará una porción de asado ritual; provisión vegetal que lo sacia³⁹ y le resulta altamente saludable por su digeribilidad⁴⁰.

El valor superior de la nutrición a base de vegetales podía ser una preferencia personal del poeta, pero también es un τύπος literario prestigioso en la lírica temprana, en Eurípides, los helenísticos, y ya en la literatura latina en Lucilio y los restantes augusteos; hay coincidencia en alabar una vida basada en una alimentación natural, sobria y parca, al igual que los filósofos; basta recordar las prescripciones vegetarianas de origen religioso vetando la carne, propias de los pitagóricos o las dietas de los epicúreos.

Horacio no era tan rígido, aunque en este texto lo parezca, pero aquí subyace la intención de contraponerse claramente al mercader para quien los alimentos y bebidas son un fin y no un medio de existencia; para el poeta conforman un rasgo de su *aurea mediocritas*.

La pobreza personal es un valor espiritual exaltado a partir de la enseñanza de la filosofía helenística, *paupertas* que nunca es miseria, sino ausencia de lujo desmedido y despilfarro; Horacio se gloria por practicarla como se ve también en más de una oda, recuérdese la reiteración del motivo en II, 16, 13 (*vivitur parvo bene*), III, 1, 47-8 (*Cur valle permutem Sabina / divitias operosiores?*), III, 2, 1 que se abre con la indicación de que el joven aprenda *Angustam amice pauperiem pati* o III, 29, 41-64 que lo desarrolla con deliberada elaboración, particularmente frente a las incertidumbres de la Fortuna que no parecen afectar al autor, ya que es capaz de resignar lo que en otro momento le dio (v. 54-6):

.....*et mea*
virtute me involvo probamque
pauperiem sine dote quaero.

³⁸ Cf. también *Epodo* II, 54; *Sat.* I, 6, 114 y II,6, 63 o *Epist.* I, 5, 12.

³⁹ El verbo *pascunt* indica un matiz de hartazgo.

⁴⁰ El atributo *leves* referido a *malvae* señala fácil digestión. Las malvas junto con el asfódelo eran ya parte del menú recomendado por Hesíodo (cf. ...Ἔργα καὶ Ἡμέραι, v. 41) y también, según los escoliastas, por Epiménides.

Cicerón, en cambio, en la *Epistula* VII, 26, 2, se queja de los menús vegetarianos por la propensión diarreica de los mismos y manifiesta su decepción.

La frugalidad se vincula con la hospitalidad; basta recordar la que la *Hécate* de Calímaco brinda a Teseo o la que Filemón y Baucis, en medio de su pobreza, conceden a Júpiter y Mercurio, ignotos dioses para ellos.

La conformidad con los bienes de una existencia frugal expresada sólo en estos dos versos, opera como una bisagra para llegar a la culminación, previsible si nos ubicamos en un contexto histórico, social y religioso como el señalado, dada por la rogativa de buena salud, pero profundamente original en su *variatio*, pues este tipo de plegaria impetratoria⁴¹ es natural y presenta múltiples antecedentes griegos y latinos⁴².

D. West apunta todavía más lejos, al sugerir que la simplicidad de la dieta es una velada alusión a una preferencia estilística como podría darse en el *simplici myrto* de la oda I, 38, 5⁴³, posible representante del *genus tenue*⁴⁴ enfrentado a las *nexae phylira coronae* y a la *rosa ...sera*, y más aún tal vez, según mi parecer, a su propia lírica amorosa contrapuesta a la modalidad de los elegíacos (aludida en la *rosa*⁴⁵, también de valencia erótica); en *Sat.* II, 6, 14-5, le pide a Apolo *pingues* bienes (*pecus ... et caetera*), *praeter / ingenium*, requerimiento éste, concorde con el final de esta oda.

En efecto, ya sabemos que Horacio emplea la estrategia de la *excusatio* para vetarse el género épico (I, 6 o IV, 15) o el panegírico altisonante o de la *recusatio* frente a la elegía erótica al modo tibuliano o properciano (I, 32), mostrando dilección por el estilo *humilis* al modo calimaqueo, ya que no en vano será increpado por Apolo para replegar el velamen épico (IV, 15) en alusión a Ἄϊτις I, 21-24.

La referencia a más de una advocación apolínea muestra además un levísimo desplazamiento de especies líricas, dentro del *genus tenue* de la βασιλική a la λυρική⁴⁶, del Apolo *vindex* nacional, augusteo y actíaco al Apolo médico de las Meditrinalia, protector de su propia salud. Sin embargo, como bien señala West

⁴¹ Cf. Pasquali, G. *Orazio lirico*, Firenze, Le Monnier, 1966, p. 141-74. Este autor que estructura su obra distinguiendo fuentes griegas y elementos romanos en la poesía horaciana, discierne en las primeras la deuda con Alceo y la lírica arcaica y luego las fuentes helenísticas de sus motivos poéticos dividiéndolos en modelos religiosos y civiles.

Los religiosos provendrían de epigramas del tipo presente en la *Antología Palatina* o de himnos culturales; son estas las fuentes más modificadas, variadas y desviadas a un tratamiento personal; aquí se ubica, según Pasquali, I, 31 junto a 30 y 32, tan contrastantes entre sí. Tanto Horacio como Propertio IV, 6 no serían tributarios de un epigrama desplegado, sino de un himno, del que no se ha conservado ninguno en la poesía helenística, pero si la idea de que el poeta se aparta de la multitud para implorar no por su pueblo, sino por sí, en cuanto poeta (p. 147).

En coincidencia, Collinge, N. *The structure of Horace's Odes*, Oxford University Press, 1962, p. 126, destaca que el tratamiento de la forma himnica es altamente original, así I, 31 añade una plegaria, que brota naturalmente, a un pasaje introspectivo.

⁴² Cf. Calímaco, *Hécate*, frag. 346 o *Tibulo* I, 1, 5, etc.

⁴³ Buisel, M. D. *Horacio y la coronación del poeta en Auster* n° 2, La Plata, UNLP, CEL, 1997, p. 80-2; sin embargo West no mantiene ni continúa la aplicación literaria de I, 31 a I, 38.

⁴⁴ Davis, G. *Polyhymnia*, California University Press, 1991, p. 118-126.

⁴⁵ Cf. Propertio III, 3, 35-6, donde una de las Musas que lo consagran como elegíaco amoroso le concede la corona de rosas

... at illa manu textit utraque rosam.

⁴⁶ Por eso Galinsky habla de lírica de interrelación e integración, cf. su *Augustan Culture*, Princeton University Press, 1996, p. 253-261; en la misma línea V. Cremona, *La poesia civile di Orazio*, Milano, Vita e Pensiero, 1982, cap. 15 y M. Santirocco, *Unity and Design in Horace's Odes*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986.

*it would be easy, but wrong, to find tension here between the poet's true wishes and his duties as client and to read into the Odes overtones of opposition to the regime*⁴⁷; a lo que es preciso añadir el valor educativo de la conformidad del poeta con lo simple y lo necesario, plausible de ser propuesto como ejemplo a la comunidad, con lo que los matices entre lo comunitario y lo individual se vuelven difíciles de discernir separadamente; por otra parte, el hijo de Leto es fuente y garante tanto del poder político del *Princeps* como del estro poético de Horacio⁴⁸.

3. La plegaria (v. 17-20)

Lo usual del suplicante es pedir para sí, en este caso, salud mental y física⁴⁹: *bonam mentem bonamque valetudinem sibi* (Petronio, 61, 1 y 88, 8); Séneca divide en tres la rogativa: *rogam bonam mentem, bonam valetudinem animi, deinde tunc corporis* (*Epist.* 10, 4) hasta llegar al clásico de Juvenal X, 356:

orandum est ut sit mens sana in corpore sano

Debe observarse el cambio de tono ya que las riquezas rechazadas comportan retóricamente un ascenso en tono menor, al que se sigue un pasaje estático anticlimático, que prepara el agudo contraste con la elevación y sublimidad de la última estrofa en concordancia con la primera; una cierta resonancia pindárica⁵⁰ campea en la ἐπίκλησις o súplica celebratoria a Apolo, invocado como hijo de Leto, pero con la forma dórica Ἄπτοη que le añade un matiz particularmente lírico y arcaizante.

La composición de la estrofa para articular las partes de su rogativa es de una arquitectura sabia y equilibrada, digamos **apolínea**.

La invocación *Latoe* abre el segundo grupo con el verbo *dones*, desiderativo, en inmediata cercanía; éste queda como eje de los dos infinitivos que de él dependen, encabezando el 1º y el 4º verso y partiendo en dos el pedido.

Frui: con carácter enfático puntualiza más que el buen uso de los bienes, propiedad del poeta, el usufructo pleno de los *paratis*, lo que está a su alcance inmediato, τὰ εὐπόριστα⁵¹, *in promptu*, a mano, a disposición, como los alimentos

⁴⁷ West, D. *Op. cit.*, p. 151. El autor recuerda el ofrecimiento de Augusto a Horacio para ser su secretario privado, declinado por el poeta, hecho que muchos comentaristas olvidan u omiten cuando leen un enmascarado discurso de oposición a la política augustea.

⁴⁸ Brisson, J. P. *Horace: Pouvoir poétique et pouvoir politique en Présence d'Horace*, Tours, Caesarodunum XXIII bis, 1988, p. 51-64.

⁴⁹ En estas rogativas formularias es observable que se pide antes la lucidez mental que la salud física.

⁵⁰ Cf. Waszink, J. H. *Horaz und Pindar in Antike und Abendland*, Band XII, Heft 2, 1966, p. 111-124. El autor estructura su artículo sobre los conceptos de *imitatio* y *aemulatio*.

⁵¹ Τὰ εὐπόριστα οὐ τὰ ἠτοισμαμένα de Epicuro son la traducción de *paratis* según Veyne, *op. cit.*, p. 948. Carlsson (*op. cit.*, p. 392) restringe el contenido de *paratis* sólo a las aceitunas, achicorias y malvas, excluyendo la idea de *parta*, es decir, la de bienes adquiridos. Creemos que lo que está a disposición del poeta, al alcance de su mano, es todo lo que mencionamos, incluso lo adquirido por regalo, por compensación o por compra, además de los alimentos naturales.

mencionados, sus libros, su casa de Tibur, el tiempo disponible para el *otium*, los amigos, todo lo que constituía las propiedades mensurables e inmensurables de las que él podía gloriarse; todo eso tiene un valor si el hombre goza de buena salud física y puede valerse por sí mismo (*valido mihi*).

Degere: el segundo infinitivo reforzado por la incidental *precor*⁵² despliega mayor complejidad de sintagmas, ya que en estos versos reside el *quid* de la súplica horaciana resultando más importante, como solicitud al dios, que la buena salud física y la lucidez racional.

Horacio pide con humildad (con un *dones* desiderativo y un *precor* reforzativo) y ya no con el verbo *poscit* que lo sustrae del contexto humano general haciéndolo único interlocutor válido de Apolo, sino con una proximidad más íntima, evidente en el *tu*; reza como un hombre común al impetrar lucidez mental (*integra cum mente*) y una vejez sin torpeza, pero su último deseo es totalmente personal, vigoroso y pleno de originalidad; sólo un *vates*, puede invocar a Apolo, dios médico, pero también protector de los poetas, al citareda, requiriéndole una vejez *nec cithara carentem*, no carente de música.

Este sintagma final es un hallazgo feliz y de una extremada autenticidad; según Nisbet *has dignity and truth*⁵³.

Por otra parte la expresión es una *variatio* de las formas griegas con prefijo privativo α, del tipo ἀκίθαρις aplicado por Esquilo a la guerra (*Supplicantes*, 681), ἀφόρμικτος (Eumenides, 332) a la canción de las Erinnias o por Sófocles a la μοῖρα ἀνυμέναιος, ἄλυρος, ἄχορος, (sin himeneo, sin lira, sin danza) y más rica y plástica como imagen que los adjetivos mencionados, tan económica o más como *dedicatum Apollinem*, tan armoniosa y equilibrada que sintetiza *the intellectual and poetic substance of the ode*⁵⁴ permitiendo una acrecida valoración de los símbolos e imágenes elegidos.

Según Veyne⁵⁵, nada es más horaciano que el uso poético del lugar común, y la reunión de este lugar común con la nota más individual provoca un destello luminoso no acallado que enciende el alma y la inteligencia conmovidas por esta sed de poesía hasta el fin.

El *dones* tiene valor desiderativo potencial, de modo que el poeta aguarda la

⁵² La mayoría de los códices traen *at*; muy pocos *ac*; *et* adoptada por gran parte de los editores modernos, es restitución del humanista renacentista Lambinus. Kiessling que también se decide por *et*, argumenta que la correlación funciona con *et.....et* y no con *et.....ac*.

⁵³ Nisbet, R. and Hubbard, M. *Op. cit.*, p. 348.

⁵⁴ Cf. Babcock, Ch. *Critical approaches to the Odes of Horace* en A. N. R.W. I, Band 31, Teilband 3 (Horaz), Berlin, W. de Gruyter, 1981, p. 1560-1611.

⁵⁵ Cf. Veyne, P. *Op. cit.*, p. 946.

confirmación de su pedido⁵⁶; de hecho Apolo lo escuchó, porque según cuenta Suetonio (*Vita Horatii*, 16), el poeta se indispuso con urgencia y falleció rápidamente sin alcanzar a firmar su testamento y nombrando oralmente a Augusto como heredero, llegando con extrema lucidez hasta los umbrales de la muerte.

Esta oda nos plantea el problema de la religiosidad de Horacio, *quaestio disputata* sumamente ardua, ya que en sus inicios el venusino juraba por el credo epicúreo negando toda intervención de la divinidad en el mundo, pero las odas muestran un cambio y una disposición espiritual abierta a la irrupción de lo divino⁵⁷, claro que con muchos matices a lo largo de casi más de veinte años. I, 31 confirmaría esta segunda teoría; el poeta esperó confiado el cumplimiento de su ruego en el orden individual y ya no modificó esta convicción, sino que la acrecentó⁵⁸.

Por el contrario, Veyne duda de que Horacio creyese verdaderamente en la existencia de Apolo y se pregunta además, si existió realmente la consagración de una estatua, como él mismo arguyó, o si en realidad la poesía no es una plegaria sino una ficción de plegaria o sólo un ejercicio retórico. De lo único que está seguro es de que la religión de Horacio es la poesía⁵⁹. Para Galinsky I, 31 *expresses Horace's poetic, rather than religious belief*⁶⁰.

Veyne aplica a Horacio el criterio estético de el arte por el arte, que no es el apropiado para un poeta que tiene un compromiso con la comunidad y con el imaginario de esa comunidad, del cual él también participa y donde su entrega a la poesía está sostenida, por lo menos, en un concepto sacro de la inspiración. Su pertenencia a las musas no es retórica (cf. Odas III, 4, 21). Horacio guarda la convicción calimaquea de que al que las Musas miraron complacientes al nacer (cf. IV, 3, 1-2), a ése no lo desamparan jamás, lo siguen aún con los cabellos ca-

⁵⁶ Se trata de un pedido único y de absoluta limpidez; como él mismo lo dirá en III, 29, 57-61 no reza para poseer bienes materiales ni para salvarlos de un naufragio

*non est deum, si mugiat Africis
malus procellis, ad miseris preces
decurrere et votis pacisci
ne Cypriae Tyriaeque merces*

addant avaro divitias mari;

⁵⁷ Cf. Büchner, K. *Horace et Épicure*, *Op. cit.* en nota 12.

K. Galinsky nos observa personalmente que *Horace's religiosity has many nuances no just los dos términos que señalamos*, lo que por supuesto compartimos, pero ubicándolos entre ambas posturas.

⁵⁸ Cf. Oppermann, H. *Op.cit.* en nota 12. Esta comentarista considera que la fuente de la experiencia religiosa horaciana debe atribuirse a tres situaciones límites en las que estuvo casi al borde de la muerte como se ve en III, 4, 26-28 por la huida del ejército en Philippos, la caída del árbol de su quinta y un ignoto naufragio en Sicilia.

Büchner, citado en nota 12, añade el ahondamiento del proceso poético que lo eleva a una religación con el mundo superior y nosotros podríamos agregar su experiencia política vivida paulatinamente como una reconciliación con gobernantes y gobernados abierta, por ende, a una armonía con el mundo divino.

⁵⁹ Cf. Veyne, P. *Op. cit.*, p. 946-7.

⁶⁰ Cf. nota 57.

nos y no podrá ser nada sino poeta.

La plegaria, según mi parecer, expresa una convicción auténtica profundizada hasta el fin, revelada en más de una poesía, como se ve en la estrofa final del *Carmen Saeculare* del año 17 a. C., donde su creencia, en concordancia con I, 31, se proyecta al pueblo romano cuyo portavoz es el poeta.

El coro, que ha entonado el himno de acción de gracias a Apolo y Diana, protectores de Augusto y de toda la estirpe latina, puede retornar tranquilo y seguro al hogar porque tiene la certeza de haber sido escuchado

*Haec Jovem sentire deosque cunctos
spem bonam certamque domum reporto. (v. 73-4)*

certeza que no entra en los esquemas de la plegaria impetratoria, cuánto menos en un ejercicio de retórica y por qué no citar el final tan sereno y conciliante de la *Epistula I*, 18

*Sed satis est orare Jovem quae ponit et aufert,
det vitam, det opes; aequum mi animum ipse parabo. (v. 111-2)*

¿Quién dudaría después de esto que *vitam et opes* son música y cítara? Lo esencial lo pone Júpiter⁶¹, el ánimo sereno para el goce acrisolado se lo procura el poeta.

María Delia Buisel
Universidad Nacional de La Plata
osequeiros@netverk.com.ar

Resumen

La *Oda I*, 31 de Horacio contiene una oración a Apolo como dios de la medicina motivada por la fiesta de las *Meditrinalia*.

La crítica filológica la ha considerado algo esquemática y con poca originalidad respecto de otras del poemario; en general no ha merecido muchos comentarios exegéticos.

Intentamos señalar sus valores y rescatar la simplicidad de su belleza y el vigor de su autenticidad deslindando los elementos culturales de los poéticos.

Palabras clave: plegaria – *priamel* - *impetración*

Abstract

The Horace's *Ode I*, 31 contains a prayer to Apolo as God of the medicine caused by the festivity of the *Meditrinalia*.

⁶¹ Cf. Turolla, E. Q. *Orazio Flacco. Le opere*, Torino, Loescher, 1963, p. 1034. Llama la atención la distorsión del significado de este final que hace un comentarista tan fino como Turolla, quien aquí parece leer con anteojeras.

The philological criticism considered this ode somewhat schematical and with scarce originality when the scholars compare it with the the rest of the odes.

We try to point out its worths and to make up for the simplicity of its beauty and the strength of its authenticity delimitating the cultural elements of the poetics.

Keywords: prayer - *priamel* – Meditrinalia